

David González Ramírez  
(ed. y coord.)

LIENZOS DE LA ESCRITURA, SINFONÍAS DEL RECUERDO.  
EL MAGISTERIO DE ÁNGEL VALBUENA PRAT

Universidad de Málaga

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
<b>ÁNGEL VALBUENA PRAT: UNA BIOGRAFÍA EN TRES ACTOS</b>	
David González Ramírez, «Escritor y catedrático»: <i>Ángel Valbuena Prat</i> .....	19
VV. AA. (Hernán, Vinicio, J. Rodríguez Ruiz, L. S. de Govantes, J. Cruset, A. Martínez Mena y M. Aguado), <i>Entrevistas</i> .....	39
VV. AA. (G. Díaz-Plaja, A. Prieto, J. Camón Aznar, C., I. G., V. Polo, G. Díaz- Plaja, A. Prieto, J. Cruset, M <sup>a</sup> R. Alonso, Á. J. Valbuena Briones, F. Sánchez Castañer y A. Gallego Morell), <i>Recuerdos personales</i> .....	61
<b>EL PASADO Y LA MEMORIA</b>	
<b>EVOCACIONES DE AMICITIA</b>	
Mercedes Valbuena Medina, <i>Busco en mis recuerdos</i> .....	109
Juan Barceló Jiménez, <i>Don Ángel Valbuena Prat. Retazos de su estancia en Murcia</i> .....	111
Gonzalo Sobejano, <i>Memoria de don Ángel Valbuena Prat</i> .....	115
Carmen Agulló Vives, <i>Sabio excelente, singular maestro, hombre bueno: don Ángel</i> .....	123
Pascuala Morote Magán, <i>A don Ángel Valbuena, humanista y humano, profesor y amigo</i> .....	127
Carmen Arcas Ruano, <i>Retazos en el tiempo</i> .....	133
Antonio Prieto, <i>Hasta mañana, don Ángel</i> .....	139
M <sup>a</sup> del Pilar Palomo, <i>Un día en la vida de Ángel Valbuena</i> .....	145
José Montero Padilla, <i>Memoria y elogio de Ángel Valbuena Prat</i> .....	149

## EN LA OBRA DE ÁNGEL VALBUENA PRAT

Cristina Castillo Martínez, <i>Ángel Valbuena Prat, editor de clásicos del Siglo de Oro</i> .....	165
Leonardo Romero Tobar, <i>Modernismo y 98 en la historiografía de Ángel Valbuena Prat</i> .....	191
David González Ramírez, <i>Génesis de un proyecto historiográfico. Correspondencia inédita entre Ángel Valbuena Prat y Gustavo Gili i Roig (1931-1935)</i> .....	205
José Lara Garrido, <i>La Historia de la literatura española (1937) de Ángel Valbuena Prat: ensayo de deslindes sobre el método historiográfico y la construcción crítica</i> .....	231
Tania Domínguez García, <i>La trayectoria poético-espiritual de Ángel Valbuena Prat en Dios sobre la muerte</i> .....	339
Armando Pego Puigbó, <i>La literatura religiosa en perspectiva liberal: la aportación de Ángel Valbuena Prat</i> .....	365
Francisco Javier Díez de Revenga, <i>Ángel Valbuena Prat, historiador del teatro: Calderón y el teatro del Siglo de Oro</i> .....	385
Antonio Martín Ezpeleta, <i>La última etapa del historiador de la literatura Ángel Valbuena Prat</i> .....	407
David González Ramírez, <i>Vademécum bibliográfico. Los encantos de una obra</i> .....	445

## PRÓLOGO<sup>1</sup>

*Nunca mucho costó poco.* Este proverbio castellano puede perfectamente aquilatar el esfuerzo que supone coordinar una labor grupal durante varios años y perfilar los contornos de un volumen cuyo resultado último nunca representa todo el tiempo y el trabajo invertidos. Reconsiderando la famosa frase de Hölderlin, se podría sugerir que el hombre es un dios cuando piensa y un mendigo cuando concreta. Si en un primer momento el proyecto que ahora ve la luz —fruto de una sugerencia de mi maestro, José Lara Garrido— se abocetó como una recopilación de artículos que comprendiesen la obra completa de Ángel Valbuena Prat, a poco de poner en marcha el programa concebido comenzó a variar irremisiblemente este *desideratum* germinal. Con el correr del tiempo, atisbé las dificultades que existían para emprender y llevar a término un abordaje colectivo de los estudios filológicos y las obras literarias de Valbuena. Aunque se hiciese un recorrido lineal y programático por toda la obra del maestro de la historiografía literaria española, era inevitable que se quedasen sin atender muchos aspectos transversales que ofrecen sus libros —unitaria o agrupadamente— vistos desde diferentes atalayas.

El contrapunto a esta imposibilidad de asumir un compromiso que tratase de ordenar una serie de estudios inauguradores que revalorizasen la obra de Ángel Valbuena Prat vino dado por las novedades que, de forma a veces inopinada y sorpresiva, han ido surgiendo mientras el volumen cobraba forma y sustancia. Durante estos años una compleja red de intermediaciones se ha ido trabando y me ha acercado a numerosas personas, desde alumnos hasta familiares de Valbuena, que han aceptado felizmente la invitación para participar en este homenaje. Con la mayor ilusión y aliento, aportando materiales

---

<sup>1</sup> Este volumen colectivo se inscribe en el Proyecto, dirigido por J. Lara Garrido, *La recepción y el canon de la literatura española del Siglo de Oro en los siglos XVIII, XIX y XX* (FFI2009-10616-subprograma FILO, comprendido en el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación), a cuyo cargo ha corrido la financiación del mismo.

fotográficos o compartiendo anécdotas y experiencias, casi todos han querido hoy participar del recuerdo del amigo, del maestro, del abuelo. Lo que empezó siendo un convencional colectivo de *studia in honorem* Ángel Valbuena Prat, se ha convertido ahora, por los testimonios relatados, las imágenes contenidas, los recuerdos seleccionados y las entrevistas recogidas, en un libro más cordial, familiar e íntimo; un volumen, en suma, más acorde con la personalidad y el carácter del homenajeado.

Para diferenciar este tomo de otros de su misma especie, en lugar de inaugurarlo con la consuetudinaria biografía académica, he tratado de ahondar más en su personalidad humana, en la figura del profesor y del amigo. He tomado, para apuntalar esta memoria biográfica, algunas referencias de su trayectoria filológica, pero solo las necesarias para no convertirla en un indigesto y temerario amontonamiento de nombres, fechas, títulos y datos administrativos. Me he interesado más por espigar algunas citas de su obra y de sus entrevistas que lo identifiquen y perfilen; he intentado, en último término, prestar más atención a ciertas circunstancias personales que de una u otra forma marcaron su carácter y su destino, como sus vacilaciones religiosas, la amargura sufrida durante la guerra y la posguerra, los sentimientos encontrados durante su confinamiento en Murcia o la sensación generada tras su tardío regreso a Madrid. Los recuerdos personales de cuantos lo trataron y escribieron sobre él con motivo de algún acontecimiento significativo, así como las entrevistas concedidas que he podido recabar de lugares a veces inidentificables, han resultado un ajustado binomio para definir con una doble mirada y un trazo más firme y seguro la figura humana del escritor, del amigo, del profesor.

Complemento de este primer bloque, los siguientes escritos, colaboraciones de familiares, amigos, compañeros (sobre varios de ellos escribió Valbuena de forma entrañable en su *Historia de la literatura española*), encajan en las líneas de esta *biografía íntima*. Se conjugan en estas páginas personales desde algunos recuerdos de infancia de su nieta (M. Valbuena Medina), hasta las experiencias con él compartidas dentro del aula (como alumnos —G. Sobejano, C. Agulló, P. Morote, C. Arcas— o como ayudante —A. Prieto—), el recuerdo de su paso por la ciudad de Murcia (J. Barceló), las sensaciones transmitidas tras un encuentro personal (J. Montero Padilla) o la evocación de la despedida que le brindaron sus alumnos y compañeros en el año de su jubilación (P. Palomo). Si la obra publicada de Valbuena, repartida por centenares de bibliotecas públicas y privadas, supone en sí misma un importante antídoto contra el olvido, el rescate de estos testimonios individuales, documentos exclusivos insustituibles, otorgan al autor de la más brillante y personal *Historia de la literatura española* una esencia, un carácter y una condición que ayudan a mantener vivo el recuerdo del maestro y del compañero; del poeta y del amigo. Los que aquí salen ahora reúnen mucha anécdota cordial, melancolía viva y emoción contenida.

Con los estudios aderezados en la última serie del volumen se ha tratado de abordar la obra filológica y literaria de Valbuena Prat, vista desde distintos paraderos. Hay quien ha preferido realizar una valoración conjunta de una faceta del historiador, como el trabajo emprendido por C. Castillo Martínez sobre su labor de editor de clásicos, para el que ha manejado con una dedicación modélica un amplio corpus de obras y numerosos datos relevantes; o quien se ha centrado en analizar un tema transversal en sus estudios, como la consolidación en la historiografía literaria de las nociones *Modernismo* y *98* (abrigadas tempranamente en *La poesía española contemporánea*), tema que ha sido considerado con rigor y propiedad por una autoridad en la materia como L. Romero Tobar. En el resto de los trabajos ha sido una —o varias— de las obras de Valbuena la escogida para ser analizada en detalle. Dos estudios han contribuido a conocer mejor su *Historia de la literatura española*. He ofrecido en mi artículo una documentación inédita —el epistolario cruzado entre Valbuena y Gili i Roig— que revela datos de primera mano sobre la gestación del proyecto y sus primeros avances. El imponderable trabajo de J. Lara Garrido recorre palmo a palmo la *Historia* de 1937, cima y corona de la historiografía literaria española, sin dejar por iluminar ningún asunto significativo ensayado por su autor. *Dios sobre la muerte* ha sido el poemario que T. Domínguez García ha estudiado en su extraordinario ejercicio hermenéutico, adelanto de otro mayor que servirá de pórtico para la recuperación de la poesía de Valbuena. A sus obras de alcance religioso y espiritual se ha dedicado con admirable entrega A. Pego Puigbó, justipreciando la implicación y coherencia de su «perspectiva crítica» en una época comprometedora. F. J. Díez de Revenga ha realizado una minuciosa y atenta lectura, capítulo a capítulo, de *El teatro español en su Siglo de Oro*. Los trabajos historiográficos de senectud, *Literatura española en sus relaciones con la universal* y *Literatura castellana*, han sido inteligentemente relacionados y estudiados por A. Martín Ezpeleta. Finalmente, como colofón, cierra el volumen una memoria bibliográfica en la que he procurado reunir (teniendo a la vista el mayor número de trabajos o incluso casi apurando todas las noticias indirectas que por diversos medios han llegado hasta mí) la obra completa de Valbuena Prat.

Durante este tiempo, he contraído un importante débito con diferentes amigos, y, aunque no quedará saldada con estas palabras de benevolencia, debo al menos dejar constancia de sus nombres y sus obras. Vaya en primer lugar mi tributo y sincera gratitud a todos los colaboradores del volumen; para sacar adelante uno como este no basta buena voluntad y esfuerzo, y la recompensa al compromiso y a la paciencia que han mostrado ha tardado en llegar más de lo que sospeché en un primer momento. Pero como es de sobra conocido, no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. Todos aceptaron de buen grado la invitación y me consta que más de uno ha renunciado a otros compromisos por compartir espacio en este libro. Un recuerdo especial hay que brindarle al maestro J. Barceló Jiménez, de Murcia, quien falleció poco tiempo

después de entregar este trabajo, simbólicamente dedicado al que fuese luz y guía en sus primeros estudios. Para llegar hasta él me serví de la magnanimidad de F. J. Díez de Revenga, que me ha tratado con impagable generosidad desde que me conoció, y siempre me ha ofrecido con total desinterés —y con una rapidez proverbial: *Nulla dies sine linea*— numerosas direcciones de contacto. A J. Lara Garrido debo agradecerle que siempre haya estado pendiente de la evolución del libro y no haya cesado de infundirme ánimo y estímulo. No quiero olvidarme de otras personas que, de un modo u otro, han acudido puntualmente a satisfacer mis demandas con la mayor cordialidad: A. Caballé, A. Rubió Guilleumas, A. Henríquez Jiménez, A. L. Baquero Escudero, A. Prieto, C. Agulló Vives, H. Rubió Guilleumas, I. Resta, M. Llanas, M. Gili, P. Morote, P. Palomo, R. Caparrós, R. Malpartida y S. Adriaensen.

En este aparte de deudas y reconocimientos, debo dedicar un lugar privilegiado a la familia de Ángel Valbuena Prat. Casi por azar (aunque después de haber hecho innumerables esfuerzos) pude localizar a uno de sus hijos, Agustín Valbuena Briones. Al presentarle el proyecto mostró su entusiasmo —del que también participó posteriormente su esposa, María Lina Vicente Hernanz— y no dudó en ponerme en contacto con el resto de sus hermanos (con la excepción de Rafael Valbuena Briones, fallecido hace unos años). Ángel Julián Valbuena Briones y Barbara Hobart recibieron la noticia con gran ilusión y se ofrecieron para ayudarme, desde la lejana EE.UU., en aquello que pudieran. Carlos Valbuena Briones y Elena Díaz Breijo me han recibido siempre con la mayor cordialidad y gentileza en su acogedora casa madrileña, y nunca han dudado en depositar toda su confianza en mí, facilitándome muchos documentos personales de don Ángel (desde fotografías hasta originales manuscritos). Desde Barcelona, Francisco Valbuena Briones y Maribel Medina Carles han localizado y puesto a mi alcance aquellos los materiales que el historiador dejó en su residencia catalana. Muy especialmente, me permito en esta nota destacar el empeño puesto por Maribel Medina, quien, con una dedicación abrumadora, ha logrado rescatar un variadísimo número de papeles sueltos, fotografías, obras en germen y otros documentos personales, que permitirán en adelante conocer mejor la obra de Valbuena Prat. Dos de sus hijas, Ángela y Maribel, han invertido mucho tiempo, y parte de sus desvelos, en resolver algunas de las dificultades que se me cruzaban en esta empresa; tampoco ellas han dejado de alentarme, con su risa perenne y contagiosa, para que no cesase en mi empeño de honrar la obra del abuelo.

Al llegar la jubilación de Valbuena, G. Díaz-Plaja recordó en unas conmovedoras páginas que «sería bello que un grupo de los que fuimos sus colaboradores y sus alumnos nos reuniésemos a su vera, precisamente aquí, en Barcelona, para agradecerle su magisterio, en el que no le han faltado sobresaltos y amarguras». Este homenaje en la ciudad natal de Valbuena, esa con la que se quiso *compenetrar* en los años treinta, hacia cuya cultura sintió fervor y admiración, y de la que tercamente lo desterraron, nunca se celebró;

sin embargo, en Murcia, con motivo del centenario de su nacimiento (2000), prosperó la feliz iniciativa de J. Barceló Jiménez y F. J. Díez de Revenga —amparados por la Real Academia Alfonso X el Sabio— para que esta ciudad y su Universidad saldasen parte de la deuda que tenían contraída con el magisterio y el compromiso cultural del historiador de la literatura. Cuando hace unos años decidí sacar adelante este homenaje colectivo me propuse que fuese el broche a una intensa etapa consagrada a la figura y a la obra de Ángel Valbuena Prat. También pretendí que fuese un volumen homogéneo y totalizador, punto final en mi dedicación a la obra del maestro, pero al mismo tiempo de partida para otros estudios que pivotasen sobre la historiografía literaria española. Ahora, por las relaciones que se han estrechado con los herederos de Valbuena Prat y el arsenal de documentos a los que he tenido acceso, además de alguna promesa que todavía tengo pendiente, este libro, como por ensalmo, ha venido a significarse como bisagra entre los estudios precedentes dedicados a su obra impresa y los que están por venir, que abordarán parte de su producción inédita, especialmente su poesía.

Un libro, por rico y abultado, nunca podrá sustituir al homenaje *in praesentia*. Pero la suerte de «historia y antología» de recuerdos personales que ocupa las primeras páginas, junto a la voz del propio Valbuena Prat a través de sus entrevistas, le confieren a este volumen un carácter especial que lo aleja del estilo protocolario y de las formas encorsetadas que suelen sufrir las obras de esta naturaleza. Igual que ayer, hoy, sin que medie ningún fasto celebrativo, únicamente por amor a su obra y por el afecto que para ellos representó su magisterio y su talante, algunos de los que fueron «colaboradores» y «alumnos» de Valbuena han querido prestar su palabra en memoria del maestro y del amigo para orquestar una simbólica *sinfonía de recuerdos*. A ellos se han unido unos cuantos estudiosos, deudores de su legado crítico y creativo y animosos lectores de sus trabajos, que han entendido —como Valbuena al celebrar el centenario de Camões— que la mejor forma de homenajear al maestro es releer su obra, reflexionar sobre sus principios, sus orientaciones, sus intuiciones y sus conclusiones, ofreciendo así algunos *lienazos* sobre ella. Estas contribuciones sobre una parte de la producción de Valbuena (ahí quedan todavía por estudiar su calderonismo militante, su libro *2+4* o muchos artículos ensayísticos publicados en los años sesenta en diferentes diarios), son un síntoma inequívoco de su vigencia, pero quieren representar también un claro incentivo para que se logre descubrir la riqueza, el compromiso, la novedad, el atrevimiento y la personalidad que atesora su fecunda obra.